

Elena Gallegos / I □ En el fondo sigue pendiente una definición final del Grupo San Angel, sobre si éste permanece o no.

Algunos de sus miembros han aplazado la decisión de irse pero existe, en un importante sector, la convicción de que si una de las corrientes ahí representadas se ausenta, el Grupo ya no tiene razón de ser porque pierde la pluralidad que era su fortaleza.

Aunque en principio, la mayoría está por continuar, hay voces que han sugerido que lo mejor es "darle una muerte elegante", antes de que empiecen las fracturas o las *graciosas huidas*, y una vez que ya pasó el 21 de agosto sin que se produjera el anunciado "choque de trenes". Otros piensan que las tareas más importantes están aún por realizarse.

Y no sólo eso, han surgido profundas diferencias —puestas en evidencia durante los encuentros de "cabildo" que se han realizado las últimas dos semanas— en torno a si dicho Grupo debe calificar o no los comicios.

Esto, sus integrantes buscarán salvarlo a través de un documento en el que se asienten tanto "los consensos como los disensos". Esa práctica parlamentaria, tan exitosa en los foros internacionales, fue propuesta por David Ibarra, y en un intento por evitar que se ahonden las divergencias hasta ser insalvables, el Grupo la adoptó.

Este nuevo documento se elaborará con base en varios textos: uno enviado por fax al Grupo por Jesús Reyes Heróles González; otro elaborado fundamentalmente por Enrique González Pedrero (llamado "Anteproyecto la Hora de la Democracia IV") y un último que leyó el miércoles pasado Jorge G. Castañeda.

De hecho —de acuerdo con distintas versiones proporcionadas por algunos de sus integrantes—, Castañeda "presentó ya una inteligente carta de muerte súbita", rebatida con "argumentos impecables" de Demetrio Sodi, Javier Livas y Enrique González Pedrero, quienes consideran que es aún larga la ruta hacia la transición democrática y que el Grupo entra a "una rica etapa de reflexión" sobre lo que ocurrió el 21 de agosto, experiencia que puede ayudar a evitar vicios en elecciones subsecuentes.

Pero no, a excepción de las priistas Margarita González Gamio y María Luisa Leal (perteneciente a una corriente muy cercana a Fernando Gutiérrez Barrios), así como del padre Antonio Rorroque, ningún otro miembro del Grupo

■ Algunos sugieren una "muerte eleg

Permanecer o disolverse, dilema del Grupo San An

■ En principio, la mayoría de sus integrantes está ■ Presentarán un documento que contenga consen

priistas el ex canciller Bernardo Sepúlveda, cuando con cartas de renuncia en la mano anunciaron su partida— será muy impactante para la sociedad su salida; por la salud del grupo, por lo pronto no lo digan...

Es cierto que desde el 22 de agosto tanto Jorge G. Castañeda como Lorenzo Meyer y Joel Ortega, hablaron de la pertinencia de disolverlo.

Ese día, en casa de Javier Wimer, los tres —de distintas maneras— señalaron que lo mejor era que se diera por concluido el ciclo de este foro. Castañeda entonces advirtió que la condición plural del grupo —empresarios, funcionarios, ex funcionarios, priistas, perredistas, panistas, intelectuales, sacerdotes, etc— era lo que le daba singularidad y fortaleza, pero que ésta podía romperse.

La causa: la visión que sobre los comicios tuvieran sus miembros. Por ejemplo, los priistas podían hacer una defensa a ultranza de los resultados, en tanto que los opositores apuntaban hacia las irregularidades y la necesidad de exhibirlas y sancionarlas.

Había todavía una razón más de peso: si por estas discrepancias algunas de las corrientes ahí representadas terminaban por separarse, entonces ya no tenía razón de ser el Grupo, porque perdía buena parte de su pluralidad. En eso muchos han insistido.

Mejor evitar la sangría y una muerte dolorosa. Mejor no dar a la sociedad el triste espectáculo de que no pudimos o no supimos convivir las más encontradas posiciones, admite Joel Ortega.

Sin rispidez, siempre en los mejores términos, los miembros del Grupo San Angel han buscado salidas. Luego de la reunión en casa de Wimer se multiplicaron los encuentros, ya no del pleno, sino de algunos de sus miembros.

Hubo pláticas en casa de Ricardo García Sáinz a la que asistieron, entre otros, Elba Esther Gordillo, Enrique González Pedrero, Jorge G. Castañeda y Demetrio Sodi.

ciera Enrique Kra reunieron con el presidente de Gortari, en torno de que el Grupo se constituyera en el Instituto para la Transición Democrática.

Salinas —en esa ocasión se trató de una transición sino de un cambio de gobierno— no concedió de un órgano de gobierno en Sudáfrica.

En algunas conversaciones con el presidente de los miembros, les ha expresado el deseo de que el Grupo pertenezca a él e incluso su disposición a emitir un documento de creación del instituto.

Esas, han sido sólo una fuente priista señalando una carta que pronto el Pri